

Ciclo de Debates

**“Experiencias y visiones para un mundo diferente:
Y, sin embargo, se sigue moviendo” (II parte)**

Sesión 5. Cooperación Sur- Sur y Triangular: un apunte de futuro

Los últimos años han venido marcados por profundos cambios en el sistema internacional de cooperación y el crecimiento y la consolidación de la Cooperación Sur-Sur y Triangular es uno de los elementos que han generado mayor optimismo. Y aunque más centradas en la promoción del desarrollo, la Cooperación Sur-Sur y Triangular en su evolución ha ido incluyendo herramientas que apoyan el diseño de políticas y protocolos de prevención y de respuesta ante situaciones de desastres e implementan proyectos que abordan las “causas profundas” de esa fragilidad económica y político-institucional que empeoran la vulnerabilidad de muchos países.

La ayuda humanitaria y la cooperación internacional para el desarrollo tienen objetivos específicos, alcance territorial y temporal de sus actuaciones y beneficiarios directos distintos. No obstante, es necesario observar los puntos que tienen en común en la asistencia en situaciones de catástrofe y las condiciones precarias de bienestar que se relacionan con la falta de acceso al conocimiento, a tecnologías de producción y a la comunicación, por ejemplo. No se debe pasar por alto que las actuaciones humanitarias se dan en países en desarrollo afectados por desastres de todo tipo, y que su efecto no es igual en países con mayores recursos. ¿Por qué no es lo mismo un terremoto en Chile, en Haití o en Japón? Las diferencias de vulnerabilidad entre los países se hacen patentes en situaciones de desastre.

La Cooperación Sur-Sur constituye una opción viable para apoyar el desarrollo compartiendo los recursos y la experiencia de cada país con otros de igual o menor desarrollo relativo como un proceso de cooperación conjunta. Se basa en principios básicos de *horizontalidad*, que obliga a los países a colaborar entre sí sin condiciones preestablecidas por ninguna de las partes; el *consenso* al que debe ser sometido para la ejecución de cualquier acción; y la *equidad*, que debe darse en la distribución de los beneficios entre los participantes. No sigue criterios económicos, sino que establece estrategias entre iguales para lograr objetivos comunes; este tipo de cooperación es cada vez más tangible y madura, no solo por su contribución al desarrollo, sino por la diversidad de actores que entran en juego y potencian las capacidades locales. Estas modalidades de cooperación ofrecen una orientación técnica y formativa que se aleja de los modelos asistencialistas y que no

responden, en algunos casos, a la necesidad de potenciar las capacidades y la autonomía de los países.

En los últimos 10 años, el comercio, las inversiones y la cooperación al desarrollo entre países emergentes y países en desarrollo han aumentado. Los países emergentes actúan ellos mismos como países cooperantes.

La Cooperación Triangular es una modalidad que combina la cooperación tradicional o vertical con la Cooperación Sur-Sur, con el fin de brindar cooperación a uno o más países en desarrollo. Es un instrumento eficaz dentro de la cooperación internacional, ya que fomenta el intercambio y el desarrollo de conocimientos y experiencias. Formada por uno o varios países emergentes, en desarrollo e industrializados, colaboran con el objetivo de aplicar en un país contraparte soluciones eficaces ya desarrolladas en un país emergente aunque siempre adaptándolas a sus exigencias específicas. Gracias a que todas las partes involucradas en el proceso obtienen ventajas comparativas y contribuyen técnica y económicamente, se producen sinergias.

La Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica es, sin lugar a dudas, la más activa, tanto en términos conceptuales como en la práctica de sus actores. Según la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), en la actualidad, la mayor parte de los primeros oferentes en Cooperación Sur-Sur y Triangular en proyectos son países como Chile, México, Colombia o Brasil, entre otros. En cambio, en las llamadas «acciones puntuales», se encuentran a la cabeza países como Costa Rica, Brasil, Chile y Argentina con un total de 77 proyectos y 55 acciones impulsadas a lo largo de 2012 respectivamente.

Si hacemos una panorámica, en materia de Cooperación Sur-Sur y Triangular, destacan los proyectos y acciones puntuales para promover el fortalecimiento de las políticas sociales y de las instituciones de gobierno, los sectores de la agricultura y la pesca, así como todo lo relacionado con la ayuda humanitaria y la prevención de desastres.

A pesar de los retos y las limitaciones que tanto la Cooperación Sur-Sur como la Cooperación Triangular pueden suponer a los propios países en desarrollo, o el cambio de paradigma a los actores involucrados en la Cooperación Norte-Sur, la incorporación de estas modalidades de cooperación a las dinámicas de la Cooperación Internacional para el Desarrollo supone un paso adelante en el camino de construir una cooperación mucho más eficaz. Un camino más centrado en el consenso y la equidad en el que se apoye el diseño de políticas de prevención y de respuesta ante situaciones de desastre. Un camino orientado a alejarse de modelos asistencialistas de ayuda al desarrollo que no tienen en cuenta las necesidades de los beneficiarios de la ayuda y que, por supuesto, no cuentan con las capacidades de los habitantes de estos países. Un camino en el que, además de llevar a cabo proyectos, no se ignoren las causas profundas del problema. En definitiva, un camino en el que no sea necesaria más ayuda, sino de mayor calidad.